

Fe y constitución

Manuel Ángel Maestro Martín, OP

Presentación

Un signo de alegría y esperanza: hacer Historia juntos

Si bien la mayor parte de los acontecimientos que nos toca vivir, pertenecen a lo que podríamos denominar el terreno de lo ordinario; es cierto, también, que en ocasiones nos toca, por suerte o por desgracia, presenciar o vivir, algunos hechos que pasarán, probablemente, a los libros de historia.

De entre estos, por señalar algunos, se me ocurre recordar, por ejemplo: el paso a la democracia en España, hace ya casi treinta años; o la caída del muro de Berlín, hace ya más de diez; o el último cambio de siglo y de milenio, hace tan sólo unos dos años; o más recientemente el pasado once de septiembre, en los Estados Unidos de América. Tan importantes son estos hechos, que uno se siente, de alguna manera, con un cierto privilegio histórico o presenciando como un espectador privilegiado, esa historia, cuando tiene la oportunidad de vivir de cerca esos hechos.

De entre estos me ha tocado vivir recientemente uno, que aunque no tenga la importancia, ni el relieve de los anteriores, para mi sí ha gozado de una gran significatividad y se recordará probablemente en los libros de eclesiología que versan sobre el ecumenismo. Me refiero a la celebración, el pasado 25 de agosto de 2002, en la catedral suiza de Lausanne, del 75 aniversario del movimiento Fe y Constitución. Institución ecuménica, ésta, que se reunió por primera vez, en esta misma ciudad de Lausanne, en 1927 y que en la actualidad forma parte integrante del Consejo Mundial de las Iglesias.

Soy muy consciente de que a mucha gente, incluso a muchos cristianos, este movimiento, **Fe y Constitución**, no les sonará a nada en absoluto. Al igual que a nada en absoluto, le sonaba a un compañero mío, ya avanzado en edad, -esta misma tarde-, el nombre del grupo musical de moda *Las Ketchup*, cuando un adolescente le preguntaba si las conocía. y al responderle este compañero que no, dicho adolescente se llevaba las manos a la cabeza, sin entender muy bien, como era posible, que alguien, pudiera vivir en este mundo, sin conocer a las "hijas del tomate".

1. Crónica del 75 aniversario de la I Conferencia Mundial de Fe y Constitución

1.1. Crónica

El objetivo principal de este movimiento, *Fe y Constitución*, en el que se encuentran representadas o son miembros más de 100 Iglesias cristianas, es "proclamar la unidad de la Iglesia de Jesucristo y exhortar a las iglesias a alcanzar el objetivo de la unidad visible". Para ello reúne, en diferentes momentos, a personas que representan a las distintas confesiones cristianas y se encarga de promover la unidad visible de la Iglesia. La forma de actividad más importante de *Fe y Constitución* consiste en la convocación de reuniones de teólogos y profesores procedentes de las distintas iglesias para examinar las cuestiones que las dividen y las posibilidades de fomentar la unidad.

Cuántos años de teología oyendo hablar de este importante movimiento ecuménico. O estudiando, incluso, en distintas materias, los documentos acerca del *Bautismo, la Eucaristía y el Ministerio*, que resultaron de su reflexión. O sabiendo de sus sucesivas Conferencias Mundiales en Edimburgo, Lundt, Montreal o Santiago de Compostela.

Lo que, sin embargo, más me ha impresionado de esta reunión, bajo el título "estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" ha sido ver como cientos de personas de tantas naciones y pertenecientes a confesiones cristianas tan diversas -y a veces, tan diferentes-, y tras tantos años de disputas, división, descalificación mutua y enfrentamientos, fuésemos sin embargo capaces, en una bellísima, celebración: de orar juntas; de escuchar y reflexionar, juntas, la palabra de Dios; de pedirle, también juntos, perdón y de intercambiar entre todos un mismo signo y deseo de paz.

Escuchar, en silencio, unidos el mismo padrenuestro, -primero en arameo, la lengua de Jesús, y después, todos y al mismo tiempo, recitándolo, cada uno, en su propia lengua- o proclamar juntos el mismo credo, -el símbolo nicenoconstantinopolitano-, es algo que realmente emociona.

He aquí, el compromiso que las diferentes Iglesias realizamos:

En el año de gracia de 2002, el 25 de agosto, en la catedral de Lausana, celebrando el 75 aniversario de la primera Conferencia Mundial de Fe y Constitución y confirmando la labor de las Iglesias por la unidad de los cristianos, tanto en el plano local como en el plano mundial, nosotros representantes en el cantón de Vaud de las autoridades de: el Ejército de Salvación, la Iglesia Adventista, la Iglesia Anglicana, la Iglesia Católica Cristiana, la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Evangélica Luterana, la Iglesia Evangélica Metodista, la Iglesia Evangélica reformada del cantón de Vaud, la Iglesia ortodoxa (Patriarcados de Constantinopla, de Moscú, de Rumania, de Serbia), la Iglesia ortodoxa copta, la Iglesia ortodoxa etiope, la Federación de Iglesias Libres pentecostales, la Federación de Iglesias y Obras evangélicas de la Suiza Francesa, y nosotros representantes del Consejo Mundial de las Iglesias y sus Iglesias miembros en el mundo, y nosotros, representantes de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Confesamos, según las Escrituras: "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos y en todos" (Efesios 4, 4-6)

Reconocemos que debido a nuestras faltas, a nuestras debilidades, a nuestras infidelidades y nuestras mezquindades, no hemos sabido conservar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz. Iluminados y fortificados por el amor con el que Dios nos ama en Jesucristo, deseamos reconciliarnos plenamente con el Señor y con nuestros hermanos y hermanas.

En esta ocasión del 75 aniversario de Fe y Constitución, nos comprometemos a dejarnos conducir por el Espíritu Santo para que, en actitud de arrepentimiento y humildad, Él nos haga reconocer la riqueza de nuestra diversidad, superar nuestras divisiones y recibir el don de la plena comunión entre nuestras iglesias. Por la gloria de Dios y la alegría de su pueblo, la irradiación del Evangelio y el servicio de toda la Creación.

El año que viene celebraremos el 40 aniversario de otro acontecimiento muy importante, la inauguración de la primera sesión del Concilio Vaticano II. Es cierto que de ese hecho, apenas, me acuerdo. Pero de este tema, estad tranquilos, no os hablaré ahora, sino otro día, más adelante.